

Un pueblo de Extremadura

Entre pino azules,
alamedas doradas
y negros calvijares,
el viejo río pasa.

El pueblo se agavilla
sobre la loma parda;
un palomar parece
la capillita blanca.

Retornan los gañanes,
con las yuntas cansadas;
el crepúsculo enciende
sus últimas fogatas,
sobre el fiero castillo
de almenas desdentadas.

No sé dónde una copla
su vieja angustia canta.

¡Oh, pueblos de esta tierra,
por donde el Cid cabalga,
y Don Quijote embiste
y San Ignacio clama!

¡Pueblos de labradores
y de pastores de ansias,
que llenasteis el mundo
de asombrosas hazañas,
dejad dormir la historia
sobre la tierra arada!